

RUFINO MARTÍNEZ,
VIDA Y OBRA DE UN PUERTOPLATEÑO ILUSTRE*

Juan Ventura

Hombre meritorio por varios conceptos, Rufino Martínez dedicó 23 años de su vida al magisterio, siendo profesor y director de la Escuela Normal de su ciudad natal, Puerto Plata. Autodidacta, prolífico escritor, biógrafo, historiador y filósofo, fue un radical antitrujillista: nunca se inscribió en el Partido Dominicano, y llevó hasta tal extremo su negativa a ocupar cargo público alguno durante la tiranía que rechazó ser miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

Al día de hoy no existe una monografía o trabajo académico sobre la labor historiográfica que realizó Rufino Martínez. De hecho, algunos connotados escritores han tratado de ignorarla y en sus estudios ni lo mencionan¹, a pesar de haber sido un auténtico maestro en todo el sentido de la palabra.

Escritor de prosa limpia y depurada, magnífico y original en-

* Conferencia dictada el 13 de junio del 2002, con motivo del ingreso del autor a la Academia Dominicana de la Historia.

1 Véanse LEBRÓN SAVIÑÓN, MARIANO (1994); y ALCÁNTARA ALMÁNzar, JOSÉ (2001).

ESTUDIOS SOCIALES 133

sayista, intelectual de fuste, Rufino Martínez es el máximo representante del género de la biografía en nuestro país², campo en el que hasta ahora no ha sido superado.

Fue un hombre de ideas liberales, cuya vida estuvo dedicada fundamentalmente al cultivo de las letras y de la historia nacional. Investigó, escribió, enseñó y dictó conferencias y charlas sobre diferentes tópicos de nuestra historia y personajes señeros de la vida nacional. Ganó algunos concursos de historia y fue reconocido como Profesor Honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1971. Dejó varios trabajos inéditos³.

Sufrió del mal de la sordera en sus últimos años, lo que lo hizo más hosco, distante y remiso al trato humano, como dice el doctor Sebastián Rodríguez Lora⁴.

Biógrafo sin biografía

El reputado historiador y uno de los más prolíficos escritores dominicanos, Emilio Rodríguez Demorizi (1904-1986), le solicitó una media página biográfica para ser incluida en un libro sobre Puerto Plata, respecto a lo cual refiere Martínez, “Le respondí con franqueza que yo no tengo biografía, y que por lo mismo carezco de material para complacerle”⁵.

En *Páginas de mi vida* retoma y amplía la idea: “No tengo biografía en el sentido que yo la cultivo. Quiero decir que en mí no hay una sucesión de actuaciones y hechos nacidos del roce con

2 También están: Emilio Rodríguez Demorizi (1904—1986), Joaquín Balaquer Ricardo (1906—2002), Vetilio Alfau Durán (1909—1985), Néstor Contín Aybar (1909—1999), Euclides Gutiérrez Félix (1936), Roberto Cassá (1948), Cándido Gerón (1950), Franklin Gutiérrez (1951) y otros.

3 Permanecen inéditos: *Ensayos*; *Del Puerto Plata de Ayer*, tomo II; *Al Margen de la Historia*; *Luperón en la Historia Dominicana*; y *Hombres Dominicanos—Morales, Cáceres y Arias*, tomo IV.

4 (1992), *Estampas de mi pueblo*, p. 262.

5 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO (1975), p. 224.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

la corriente de la vida, merecedores de ser presentados como reacción y desarrollo de las energías del individuo dentro de la realidad en que cumpliera el destino de su existencia. Por mi constitución natural, como tipo cerebral que soy, con la circunstancia a ello favorable de haberme mantenido en ocupación de actividad mental a lo largo de mi existencia, me ha tocado permanecer casi al margen de la vida, no para verla pasar, rehuyendo sus asperezas, sino internándome en ella para observar y captar modalidades suyas que a mi parecer merecían ser fijadas y ofrecidas a la sociedad como de su pertenencia. Sé muy bien, lo mismo que cualquiera otro situado en igual o semejante circunstancia, la gran lucha que se debate en el mundo interior del individuo, para mantenerse asomado a la corriente de la vida, y pulsarle y ser sensible a sus manifestaciones en el ser colectivo, siguiendo los cambios de éste, resueltos en alegrías y pesares. En esa lucha interior de pasiones, para que quede enhiesta la personalidad, tienen que salir triunfantes las más nobles de aquellas, pues de lo contrario ocurre el caso que por estos últimos tiempos se ha hecho corriente entre nosotros, de que el individuo de quien se prometía la sociedad un valor de la intelectualidad, mirado como reserva apropiada para manifestaciones de elevada espiritualidad, da el lamentable espectáculo de no poseer lo esperado de él.”⁶

Rufino Martínez ha dicho de sí mismo: “Soy poco comunicativo, y por mi manera de conducta privada me he dado cuenta de que sólo yo la conozco. He visto achacarme cosas que no están en mí ni corresponden a lo que yo persigo. A ello he sonreído y seguido en mi manera, sin ocuparme de explicar nada ni de convencer a nadie.”⁷

Nuestro autor nació en la calle El Fuerte, barrio El Pie del Fuerte⁸, próximo a La Poza del Castillo y Fortaleza San Felipe,

6 MARTÍNEZ, RUFINO (1975), ps. 7 y 8.

7 *Ibidem*, p. 8.

8 Desapareció después de la construcción de la Avenida Malecón a principios de la década del 70.

ESTUDIOS SOCIALES 133

ciudad de Puerto Plata, el 30 de julio de 1893, momento en que el país se encontraba gobernado por el dictador puertoplateño Ulises Heureaux (1845-1899)⁹, mientras que el distrito marítimo de Puerto Plata tenía como gobernador al general Federico Lithgow y Pelegrín (1842-1910)¹⁰. Sus padres fueron los señores Richard McKinney¹¹ y Juana Ramona Castaños Martínez¹², hermana del destacado tañedor José Ramón Castaños¹³.

Al declarar al recién nacido como hijo de la señora Juana Ramona Martínez, cuando el apellido Martínez era secundario, se cometió un error material. El apellido que le correspondía era Castaños. El propio Rufino Martínez nos lo ha aclarado: "El apellido Martínez, que en mi madre era secundario, pasó a ser el mío definitivo, sin intervenir en ello un calculado propósito. Se me bautizó como hijo de Juana Ramona Martínez, y cuando mi padre me dio el suyo ya era tarde, pues hasta poseía un primer diploma, el de Institutor, y por eso no lo usé. Andando el tiempo y venido a ser yo cultivador de la historia nacional, he creído que el Martínez era el acordado, por muchas razones, con mi preponderante vena de escritor."¹⁴

Luego de casi dos años de unión libre, la pareja McKinney - Cas-

- 9 Emilio Rodríguez Demorizi nos hace una patética descripción de cómo se desenvolvía el país para ese año de 1893 en su libro *Cancionero de Lili's. Poesía, Dictadura y Libertad* (1962), ps. 321 y 328.
- 10 Personaje temible que se convirtió en un verdadero cacique. Trataba muy mal a los hombres que se encontraban bajo su autoridad; gustaba de propinarles bastonazos o golpearles con lo que fuera que tuviera en las manos. Véase VENTURA, JUAN (1997, a), tomo II, ps. 122 y 123.
- 11 Procedente de Nassau, Islas Bahamas, llegó con su madre y dos hermanas más a Puerto Plata en 1866, siendo todavía un infante. Fue criado y educado por el restaurador y pequeño comerciante puertoplateño José Agustín Escarramán. Recibió una educación metodista, aprendió el oficio de sastre, que fue su definitivo medio de vida, y también aprendió música, tocando el Bombardino. Tuvo una pequeña pulpería en su casa.
- 12 Nativa de Puerto Plata. Vivió en Sánchez, luego en Matanzas. Quedó huérfana de padre y madre a temprana edad. A partir de los ocho años se encarga de criarla su tío Manuel Jorán.
- 13 MARTÍNEZ, RUFINO (1997), ps. 104 y 105.
- 14 MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p.13.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

taños Martínez se separa definitivamente, yéndose madre e hijo a vivir a Sánchez. Es en el año 1897, después de la muerte del general Gregorio Luperón¹⁵, cuando por su voluntad expresa retorna Rufino a Puerto Plata, donde queda residiendo junto a su padre.

Al siguiente año fue inscrito en la Escuela Primaria Mixta de Varones de Puerto Plata, "Asilo Viejo", teniendo como profesores a los señores Luis Pecunia¹⁶ y Armando Rodríguez Victoria (1879-1972)¹⁷.

Creció y se preparó atendiendo la pequeña pulpería de su padre en compañía de dos hermanos más que tenía por línea paterna¹⁸. En aquel sector desarrolló todas las actividades propias de un adolescente de la época¹⁹.

En diciembre de 1910, logró terminar los dos primeros años de la Escuela Normal José Dubeau, dirigida por el profesor Emilio Prud'Homme (1856-1932), graduándose de Institutor²⁰. Con apenas 18 años de edad, el mismo mes de la muerte del presidente Ramón Cáceres Vásquez (1866-1911), se inició en el magisterio como docente de la Escuela Primaria Mixta de Varones²¹.

15 Acaecida en Puerto Plata el 21 de mayo de 1897.

16 Hijo de Luis Pecunia, fusilado por el dictador Ulises Heureaux en 1881, y quien fuera su cuñado.

17 Este último abandonó posteriormente el magisterio, empuñó la pluma y se graduó de abogado, siendo juez por muchos años. Combatió la dictadura de Trujillo. Publicó tres libros: *Alma Adentro*, *Ratos Perdidos* y *Cómo Está el País*. Dejó inédito uno sobre la Era de Trujillo, con prólogo de Freddy Prestol Castillo.

18 Estos respondían a los nombres de *Emiliano Mckinney*, quien casó con *Fredesvinda Rodríguez* y procreó cuatro hijos –Joaquín (vivió muchos años en New York), Martha, Emilio (destacado profesor, periodista y abogado), Domingo; y *Ricardo Mckinney*. Tuvo además una hermana de padre llamada *Virginia*, que se crió con su madre.

19 Como eran los juegos de trompos, bolas, béisbol. Volaba pájaros y chichiguas. Aprendió a nadar y luchar a la pancada en La Poza del Castillo.

20 El profesor Emilio Prud'Homme fue formado por Eugenio María de Hostos en la Escuela Normal, de modo que Rufino Martínez se educó en la escuela nueva, la hostosiana.

21 Dirigida por Luis Pecunia, eran también allí profesores los hermanos León y Heriberto Herrera Núñez y Germán Ornes S.

ESTUDIOS SOCIALES 133

Además, su padre le había enseñado a tocar el clarinete, instrumento que llegó a dominar a la perfección después de años de aprendizaje²².

En 1912 obtuvo su título de Maestro Normal y Bachiller en Ciencias y Letras en el Colegio Central de Santiago de los Caballeros, del que era estudiante libre²³. Debido a la situación económica de su padre no pudo marchar a Santo Domingo a cursar una carrera en la Universidad de Santo Domingo. Nos cuenta Rufino Martínez: "Cuando en Santiago recibí el diploma de Maestro Normal, fui a la imprenta de La Información y ordené la impresión de quinientas hojas de papel para maquinilla, y otros tantos sobres con mi nombre y el título de Maestro Normal. Les mostré esa hoja con cabecilla a mis compañeros, y ellos se miraron y sonrieron, como diciéndose: miren con lo que éste tipo se ha conformado, en lugar de hacer como nosotros, que vamos ahora a emprender el camino de la Universidad. La verdad no se la dije, y era que yo no aspiraba a otro título superior a ese, porque representaba para mí la base sobre la cual debía yo edificar la obra de mi suprema aspiración, la de escritor."²⁴

El 31 de julio de 1920 contrajo matrimonio con la señorita Mercedes De Lánser Artiles²⁵. El matrimonio Martínez-Artiles procreó cinco hijos: Edelmira²⁶, Amado Eulogio²⁷, Dolores²⁸,

22 Su padre Richard McKinney fue uno de los fundadores de la Academia de Música del Ayuntamiento Municipal de Puerto Plata, dirigida por el puertorriqueño José María Rodríguez Arresón. A su vez, Rufino Martínez fue miembro de la banda local de Augusto Vega.

23 Allí tuvo como condiscípulos a Germán Ornes S. y Roberto Despradel. Ambos se graduaron de abogado. El primero fue un antitrujillista, y el segundo le sirvió al dictador Trujillo desde diferentes ministerios y embajadas extranjeras.

24 MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 36.

25 Nacida en Puerto Plata el 4 de junio de 1899, hija de Clodomiro De Lánser y de Adelina Artiles. Fue una experta costurera y fiel compañera a lo largo de su vida de escritor e historiador.

26 Nació en Puerto Plata el 7 de mayo de 1921. Estudió Derecho en la Universidad de Santo Domingo, donde se recibió de doctora. Reside en Estados Unidos de América.

27 Vino al mundo en el año 1922.

Orlando²⁹ y Lucía Martínez Artiles³⁰.

Magisterio, lucha antiimperialista y desarrollo intelectual

Martínez comenzó a formarse intelectualmente comprando libros en el país y el exterior (de España, Estados Unidos de América y Francia)³¹. Se interesó en el estudio de la filosofía. Puso de manifiesto sus inquietudes mediante conferencias y escritos. En su casa se celebraban tertulias en las cuales se platicaba de política, música, historia, cultura, etc., y a las que concurrían invitados de diferentes banderías políticas (jimenistas y horacistas), además de músicos, poetas, etc. Él mismo asistía a otra tertulia que se celebraba en el café de Quintín Martínez³².

Dio sus primeros pasos en las letras a través del semanario puertoplateño *Ecos del Norte*³³ (dirigido por Enrique Villalón), con un artículo bajo el seudónimo de Angélico Sierra, inicio de una larga serie de publicaciones periodísticas. En ella defendió la escuela hostosiana de los ataques que recibía por parte de sus enemigos de siempre. También publicó en el periódico *La Información* de Santiago.

28 Nació el 31 de enero de 1924. Se ha dedicado al magisterio como su padre.

29 Nació el año de 1930 y es un destacado ingeniero civil.

30 Nació en el año 1932; es secretaria ejecutiva.

31 Entre los autores que leyó están: Fernando de Rojas, Rodó, Shakespeare, Macaulay, Taine, Menéndez y Pelayo, Rubén Darío, Cervantes, Ramón del Valle Inclán, Juan Montalvo, Juan Valera, Emilio Bobadilla, Rufino Cuervo, Federico García Godoy, todos los clásicos españoles y cuanto libro en prosa o verso cayera en sus manos. Era un asiduo visitante a la biblioteca de la Sociedad Unión Puertoplateña.

32 Gozaba lo indecible oyendo relatos y opiniones sobre toda suerte de temas.

33 En el Archivo General de la Nación no se dispone de ningún número de dicho periódico que circuló desde 1910 hasta 1929. Semanario político, su fundador y primer director fue el agrimensor Federico Llinas y Santamaría. Véase VENTURA, JUAN (1997, b), ps. 44 y 45.

ESTUDIOS SOCIALES 133

A la enseñanza, confiesa Rufino Martínez, le debía lo conquistado en las letras³⁴. Y, en efecto, a lo largo de la historia encontramos que la mayor parte de nuestros hombres de letras lograron su disciplina en el transcurso de su actividad docente³⁵.

Siempre en actitud crítica, combatió la primera intervención norteamericana de 1916-1924 desde el periódico *Ecos del Norte*. Luchó también contra la discriminación hacia ciertos estudiantes de color por parte de algunos profesores. Sostuvo un choque frontal con la profesora Mercedes Mota (1880-1964) –por una censura que esta le hiciera– en un artículo de prensa intitulado “Nobleza de mala ley”³⁶. Y mantuvo una agria polémica periodística con el escritor Jaime Colson (1862 - 1952)³⁷.

Después de haber escrito en *Ecos del Norte* cientos de artí-

-
- 34 “En el profesor se necesita su poco de penetración psicológica. El mejor no es el que habla mucho, con alarde de erudición, sino el que se da cuenta de lo que debe explicar y cómo hacerlo. El verdadero profesor sabe que no ha sido entendido, y hasta él por qué, y también sabe explicar lo no comprendido. Por lo demás, es un guía que pone en marcha al estudiante para que camine por sí mismo y se enfrente él mismo a las dificultades que debe ver resueltas tras haber puesto de su parte en solucionarlas o comprenderlas. El estudiante a quien todo le fue explicado queda con el espíritu sin desarrollo.” MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 41.
- 35 Ahí tenemos a Federico García Godoy, Alejandro Angulo Guridi, Eugenio Deschamps, Emilio Prud'Homme, Armando Rodríguez Victoria, los hermanos Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, Salomé Ureña de Henríquez, y otros tantos.
- 36 Fue sancionado por el Consejo Provincial de Educación, y el cuerpo decidió, sin citarlo ni oír su defensa, suspenderlo por quince días. Se comentó públicamente esta injusticia en contra suya.
- 37 Nació en Puerto Plata el 7 de octubre de 1863, y murió el 17 de mayo de 1954. Fue un destacado escritor y prosista que publicó varios libros, entre los cuales están *El cabo Chepe: Aventuras del caudillo ilustre de la política babiecana* (novela), *El general Babieca* y *Patricio Flaquenco: Historia fantástica, símbolo de muchas ridículas comedias políticas* (cuento y relato), *El maestro del valle* (novela), *Estrofas de la vida* (poemas), *Las dos aldeas* (novela), *Lucha eterna* (poemas), *Patricio Flaquenco* (novela) y *Sinfonía poética* (poesía). No debe confundirse con el pintor Jaime Colson, nacido en Puerto Plata el 13 de enero de 1901, hijo de Juana María Colson (hermana del escritor Jaime Colson) y de Antonio González. Murió en Santo Domingo el 20 de noviembre de 1975. Véase VENTURA, JUAN (1997, a), ps. 177 y 202.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

culos, se decidió por la publicación de una selección de éstos en un opúsculo titulado *Al través de mi cristal* (1922), con presentación de José Eugenio Kunhardt. El mismo fue aplaudido y comentado por el acucioso escritor Federico García Godoy, a quien pareció ver en el autor un asomo de la vocación de moralista y una promesa en las letras³⁸. También el periodista Pedro María Archambault hizo un breve comentario en *El Diario* de Santiago.

Comenzó a escribir su primer tomo de *Hombres dominicanos* en 1924, durante el gobierno del comerciante Juan Bautista Vicini Burgos (1871 - 1935). El primer ensayo versó acerca del dictador puertoplateño Ulises Heureaux³⁹. El segundo, sobre el santiaguero e ilustre tribuno Eugenio Deschamps. Ambos textos los dio a leer al connotado jurista y juez de la Corte de Apelación de Santiago, Fidelio Despradel (1861 - 1925), y al intelectual y escritor Federico García Godoy. Ocho días después, este último le devolvió el conjunto de los escritos y una tarjeta que contenía "...su autorizado parecer, precisando el valor del mismo respecto al medio intelectual dominicano". Le anotaba, además, "...haber encontrado en el desarrollo del trabajo el asomo de una filosofía

38 En una carta publicada en el periódico vegano *El Progreso* y reproducida en *Ecos del Norte*, decía: "Me ha impresionado gratamente, como me sucede ¡cuán pocas veces por desdicha! cuando veo surgir de entre la juventud que estudia y comienza a escribir para el público una verdadera y legítima esperanza para las anémicas letras nacionales. Usted merece figurar dignamente en ese número. En las de su opúsculo se ve, en proceso de formación, la personalidad de un verdadero escritor. Si persiste, si no desmaya ante los múltiples obstáculos de un medio aún escasamente preparado para acoger e interpretar satisfactoriamente, usted llegará a conquistarse el renombre que hacen augurar la alteza de su pensamiento discursivo y la claridad, sencillez y corrección de su estilo. Siga, siga produciendo, pero sin precipitarse, con reflexivo detenimiento, única manera de dar de sí cosas de genuino valor intelectual. En usted, se lo repito con mi sinceridad habitual, hay condiciones para, por medio de la observación reflexiva y el estudio consciente, llegar a la cúspide del triunfo meritoriamente conseguido." MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 141.

39 Ha dicho Rufino Martínez que aprendió a trabajar el género de la biografía cuando escribió el estudio sobre la vida de Heureaux. *Ibidem*, p. 167.

ESTUDIOS SOCIALES 133

política, que por sí le daba un carácter nuevo a esa clase de estudios entre nosotros”⁴⁰.

En 1925 publicó su segunda obra, *Federico García Godoy*⁴¹, estudio de la labor literaria del recién fenecido escritor, y viaja por vez primera a Santo Domingo.

El 7 de mayo de 1928 se crea en Puerto Plata la “Sociedad Cultural Renovación”, siendo él uno de sus fundadores, y a quien se le ocurrió el nombre de esa organización cultural⁴². Asimismo, tuvo a su cargo la tarea de iniciar las conferencias en la Sociedad: “Los conocimientos científicos y los empíricos”⁴³, que trató “acerca de las ideas lógicas de Hostos”⁴⁴, puso de manifiesto su amplio dominio filosófico.

40 MARTÍNEZ, RUFINO (1996), p. 113.

41 García Godoy había fallecido en La Vega, el 12 de febrero de 1924. Entre sus obras están *Alma Dominicana* (novela histórica); *Americanismo Literario: José Martí, José Enrique Rodó, F. García Calderón, Rufino Blanco-Fombona; De Aquí y de Allá* (notas críticas); *Guanuma* (novela histórica); *Impresiones* (crítica); *La Hora que Pasa* (notas críticas); *La Literatura Americana de Nuestros Días; La literatura Dominicana; Páginas Efímeras* (sobre el movimiento intelectual hispanoamericano); *Perfiles y Relieves; Recuerdos y Opiniones; Rufinito*. Nació en Santiago de Cuba el 25 de diciembre de 1856. Se nacionalizó dominicano. Vivió en La Vega.

42 Sus restantes fundadores fueron: José del Carmen Ariza (primer presidente), Alonso Rodríguez Armesorizi, Amiro Pérez Torres, Julio Arzeno, Rodolfo Bentz, Manuel Calderón H., Ricardo Capestany, José R. Carrau, Charles Chaig, Pedro E. Carrau, Pedro Cortiñas, L. Durán de la Concha, José E. Gilbert Suero, Rafael Fondeur, Ansel Hart, Anselmo Henríquez, Heriberto Herrera, G. Ernesto Jiménez, José Kinsley, Adolfo Pérez Torres hijo, Jaime A. Lockward, Justiniano Martínez, Manuel de Jesús Mathieu, Luis Ortiz Arzeno, José Pierrret, F. Eugenio Polanco, José Reyes Santiago, Leopoldo Reyes hijo, José María Rodríguez Arresón, Arturo Santiago Gómez, Antonio Torres, Pedro P. Villanueva y Rafael R. Vásquez Paredes. Se preocuparon por instalar una biblioteca (de la que quedó encargado José Gilbert) que contribuyera a elevar el acervo cultural de la provincia. La institución aún continúa abierta al público; realiza todos los años un concurso literario anual de ensayo cuyo nombre es “Premio Rufino Martínez”. Su actual presidente es Lilliam Russo de Cueto.

43 Impresa en un folleto, el primero de la serie constitutiva de la bibliografía Renovación.

44 CORDERO, ARMANDO (1973), p.254.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

Rufino Martínez era simpatizante del Partido Republicano⁴⁵, el cual formó parte de la Confederación de Partidos que apoyó la candidatura Trujillo Molina - Estrella Ureña en las elecciones, irregulares y fraudulentas, del 16 de mayo de 1930. Es en ese mismo proceso electoral que el destacado biógrafo, habiendo sido nominado en la boleta de la Confederación, sale electo como Regidor del Ayuntamiento del Municipio de Puerto Plata⁴⁶.

El 23 de julio de 1931 es creada la Academia Dominicana de la Historia mediante el decreto No.186⁴⁷, dictado por el señor Rafael L. Trujillo (1891-1961). De sus trece integrantes originarios, tres no aceptaron ser miembros: Américo Lugo (1870-1952), Leonidas García Lluberes (1882-1965) y Alcides García Lluberes (1889-1967)⁴⁸. En su lugar se propuso a los señores Pedro

45 El señor Fermín Pérez, líder del partido en Puerto Plata, resultó electo Senador por la provincia en las elecciones de 1930.

46 El binomio Trujillo Molina - Estrella Ureña le ganó fraudulentamente esos comicios a la Alianza Nacional Progresista, que llevaba a Vásquez y a Morales como candidatos presidencial y vicepresidencial, respectivamente, y quienes tuvieron que retirarse de las elecciones debido al estado de represión. En la provincia de Puerto Plata votaron 14,415 a favor de la Confederación de Partidos, y 336 en contra 336, de acuerdo con la Gaceta Oficial No.4257, de fecha 13 de junio de 1930. Las autoridades municipales elegidas entonces fueron: Luis Pérez, síndico, y, regidores, José María Morales (a) Moralito, Dr. Antonio Tejada, Arturo Santiago y Rufino Martínez. Tomaron posesión el 16 de agosto de 1930.

47 Señala su artículo 2: "La Academia de la Historia tendrá por objeto hacer investigaciones y estudios sobre la historia dominicana; buscar, ordenar y clasificar los datos y documentos relativos a nuestro pasado; estimular la producción de trabajo sobre la materia y emitir votos consultivos cada vez que oficialmente sea solicitada su opinión o su informe." De acuerdo con Rufino Martínez dicha institución: "Faltándole fuerza motriz en su seno, se quedó en una pasividad estática; no quiso esclarecer ni discutir ninguno de los tantos puntos de nuestra historia que lo necesitan; publicó una revista para reproducir trabajos y documentos, no para dar historia nacional". MARTÍNEZ, RUFINO (1965), p. 235.

48 Asumieron, en cambio, Monseñor Adolfo Alejandro Nouel (1862-1937), Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952), primer presidente, Manuel Ubaldo Gómez (1857-1941), C. Armando Rodríguez (1865-1953), Manuel de Jesús Troncoso de la Concha (1878-1955), Arturo Logroño (1891-1949), Max Henríquez Ureña (1885-1968), Emilio Prud'Homme (1856-1932), Emilio Tejera Bonetti (1880-1968) y Ramón Emilio Jiménez (1886-1970).

ESTUDIOS SOCIALES 133

Henríquez Ureña (1884–1946), Félix Evaristo Mejía (1885–1945) y profesor Rufino Martínez, quien no sólo rechazó tal designación⁴⁹, sino que se mantuvo al margen de las actividades de la Academia, y nunca publicó artículo alguno en su revista *Clío*, debido a que en sus primeros años le fue negado el envío de esta y del *Boletín del Archivo General de la Nación*⁵⁰.

También se negó rotundamente a ser miembro del Partido Dominicano⁵¹, lo cual le acarreó ciertos inconvenientes.

Por haber escrito un artículo bajo el epígrafe “No tal calvo” (1931), fue llevado ante los tribunales de Puerto Plata y condenado a un peso de multa por difamación e injuria. Se encargó de su defensa el destacado abogado Amiro Pérez Torres.

El presidente de la República, Rafael L. Trujillo convocó al síndico y a los cuatros regidores a una reunión en la fortaleza San Felipe, con el objeto de conminarles a presentar renuncia a sus

49 Los cuatro historiadores (los hermanos García Lluberes, Lugo y Martínez) que rechazaron ser miembros de la Academia debieron prácticamente refugiarse en sus casas, no aceptándole cargos al régimen dictatorial en sus 31 años de gobierno. Los hermanos García Lluberes colaboraron en *Clío* a través de artículos. En *Hombres Dominicanos –Heureaux y Trujillo*, p. 235, Rufino Martínez expresa al respecto: “Cuando empezó a funcionar, apenas si sus miembros conocían la disciplina que iban a laborar, pues los más versados en la materia no quisieron ser académicos; en la República Dominicana lo fueron, no los cultivadores de la historia, cuyo número superaba al de los académicos, sino los aficionados y de simpatía por determinados personajes. Después, la credencial establecida para ingresar en ella fue la amistad particular con los miembros y estar reconocido como persona grata al gobierno.”

50 Explica él: “Calculadamente no me fueron remitidos por los primeros años de su circulación, aunque se me conocía dedicado al cultivo de la historia. Algunos pensaron que poniendo fuera de mi alcance esas fuentes de datos me privaban de recursos sin los cuales no podría hacer tanto como ellos esperaban realizar. Dos o tres años después, cuando vieron que yo publiqué una obra histórica dominicana, y se convencieron de que mi labor estaba por encima de la rutina de copiar documentos o dar cuenta de ellos, con circunstancias algo curiosas me fueron enviadas regularmente dichas publicaciones.” MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 107.

51 Fundado el 16 de agosto de 1931.

cargos. Veamos cómo nos narra dicho episodio el propio regidor Martínez: “Una tarde se presentó en la escuela que yo dirigía un coche enviado por el síndico Luis Pérez. Fui a su oficina y allí encontré al regidor José María Morales (Moralito). Los otros regidores, Arturo Santiago y el doctor Antonio Tejada, no fueron encontrados. Los tres allí reunidos acudimos a la fortaleza San Felipe, donde nos aguardaba el Presidente Trujillo. Estaba en el edificio de la Comandancia, y noté que en torno a la misma, militares, con ametralladoras, vigilaban. Anunciada nuestra presencia, sentados ya dentro de la Comandancia, un oficial expresó que pasaran los regidores presentes. De pies los tres en la entrada de una oficina, donde había aguardado el hombre, nos manifestó su deseo de que le cediéramos los cargos de regidores, para una combinación política que llevaría a cabo. Terminó diciendo que a cambio de esa concesión él quería saber que deseábamos. Moralito habló el primero, aludiendo al empleo que había tenido en el Ferrocarril Central Dominicano y que le quitaron. El hombre le dijo: “Yo le haré extender un nombramiento para que vuelva al cargo”. Llegó mi turno de hablar, y le manifesté que yo estaba en el Ayuntamiento como representante del pueblo, pero si se presentaban intereses necesitados del cargo, yo lo renunciaba sin desear por ello compensación alguna. Con esto terminó como el primer acto de una representación escénica. Debo anotar que la ocasión era propicia, al parecer, para yo pedirle al hombre la ayuda o protección, que no me había sido dado lograr desde el régimen de Horacio Vásquez, para ir a residir a la capital, con propósito estrictamente intelectual. Pero en aquel momento, en mi espíritu sólo prevalecía el calor de la altivez que desprecia todo lo venido de un soberbio señor poderoso”⁵².

El hombre (léase Trujillo), como lo llamó Rufino Martínez, estaba con estas acciones –además de los asesinatos en todo el territorio nacional⁵³ y la creación de un partido único– confor-

52 MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 62.

53 En Sosúa, el primer asesinato durante el primer año de la Era lo fue el agricultor José Joaquín Pelegrín (a) Culula. Véase MARTÍNEZ, RUFINO, (1965),

ESTUDIOS SOCIALES 133

mando su maquinaria para la dictadura.

Al cumplirse el primer año de la dictadura trujillista, Rufino Martínez comenzó a escribir sobre aquel régimen las páginas "El Primer Año de la Era", que constituirían parte del tercer tomo de *Hombres dominicanos*: "Iba a cumplirse el primer año de lo que resultó la Era de Trujillo cuando, obsesionado por la realidad política y social del momento, quise captar en unas cuartillas el escenario en el cual no pasaba yo de ser un espectador, pero atormentado por el dolor del pueblo. Era ya un entusiasta cultivador de la historia, aunque no había publicado."⁵⁴

En el año 1934, luego de 23 años en el magisterio, Rufino Martínez renuncia a la dirección de la Escuela Normal José Dubeau, y decide trasladarse con su esposa y cinco hijos a la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, a los fines de realizar labor de escritor⁵⁵.

Participó, en calidad de miembro, en las actividades del Instituto de Investigaciones Históricas que presidía el reputado historiador y escritor Gustavo Adolfo Mejía Ricart⁵⁶, quien, junto a

p. 45. En otras regiones del país ya se habían producido otros crímenes, como fue el caso de San José de las Matas, con la muerte de Virgilio Martínez Reyna y de su esposa doña Alta gracia Almánzar de Martínez, que estaba embarazada.

54 Ibidem, p. 44. El texto en cuestión aparece desde la página 45 a la 67 del referido tomo. Dio a guardar los originales a Amiro Pérez Torres. Ver MARTÍNEZ, RUFINO (1975), ps. 178 y 179.

55 Dejó su trabajo en la escuela debido a que el Superintendente General de Enseñanza, señor Ramón Emilio Jiménez, nombró como Inspector de las escuelas de Puerto Plata al señor que lo había acusado del delito de prensa por el que fue condenado.

56 Rufino Martínez calificó a esta institución así: "Una sociedad fundada excepcionalmente con espíritu de independencia, tuvo su primer año de prueba y de virtud discutiendo y esclareciendo puntos de la historia nacional, y llenando así el grande hueco de la Academia de la Historia. Pero la reputación adquirida le hizo perder ecuanimidad y salirse del plano modesto conveniente a su género de labor en nuestro medio de pobreza cultural, y aceptó la oficiosa invitación de tomar como escenario los vistosos salones del Ateneo, y ahí empezó su pasividad y el rehuir la discusión sobre temas de historia viviente dominicana. El marasmo que afectaba a lo intelectual,

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

Pericles Franco, fuera una de las primeras amistades trabadas por Martínez en la ciudad capital.

Para poder costear la publicación del libro que tenía listo, tuvo que venderlo mediante suscripción previa. Es así como el primer tomo de *Hombres dominicanos – Deschamps, Heuraux y Lupe-rón*, con prólogo de Luis C. Del Castillo, sale a la luz en el 1936. La edición de 1000 ejemplares le costó la suma de RD\$300.00, vendiéndose cada unidad a RD\$1.00. Sus amplios y enjundiosos estudios biográficos son de una profundidad nunca antes vista en el país.

Pero si el reconocido intelectual español Juan José Llovet comentó la obra, los demás escritores, críticos e intelectuales dominicanos guardaron silencio, incluida la Academia Dominicana de la Historia, que no ni hizo ninguna referencia en su revista *Clío*.

Se ha criticado que el historiador Martínez no cite fuentes bibliográficas en éste y demás libros publicados con posterioridad; las razones las da el mismo autor: "amigo, ese archivo está en mi cabeza, y sólo yo puedo hojearlo. Es el resultado de numerosos años de diligencias e investigaciones"⁵⁷. Y, en efecto, en una reedición posterior de las dos primeras partes de *Hombres dominicanos*, la Sociedad Dominicana de Bibliófilos no puede menos que reconocer: "Las contribuciones anónimas que Rufino Martínez obtuvo directamente de testigos de los hechos más significativos ocurridos durante los años de la Primera República, le permitieron salvar importantes datos para el estudio de la historia política dominicana."⁵⁸

En 1938 comenzó a redactar su *Diccionario biográfico-histórico dominicano (1821-1930)*⁵⁹.

a pesar de todos los anuncios en contrario, también infectó al Instituto, haciéndolo conformarse con nombre y nada más." MARTÍNEZ, RUFINO (1965), ps. 237 y 238.

57 MARTÍNEZ, RUFINO (1975), p. 171.

58 MARTÍNEZ, RUFINO (1985), p.5.

ESTUDIOS SOCIALES 133

Un año después dicta en la ciudad de La Vega dos conferencias acerca de la vida dominicana. Las mismas fueron calificadas por el distinguido y reputado periodista Américo de la Rosa de cátedras históricas, y, su autor, como el primer historiador dominicano en hacer filosofía de la historia.

Por recomendación de Emilio Rodríguez Demorizi, fue encargado de dirigir la reimpresión de la obra del general Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas y apuntes históricos de la República Dominicana*, con motivo del centenario del nacimiento del adalid puertoplateño. En el prólogo, publicado en separata por la Sociedad Amantes de la Luz, Rufino Martínez señala: "El gobierno dominicano, que me ha honrado con el encargo de atender cuidadosamente a la publicación de la obra *Notas autobiográficas y apuntes históricos de la República Dominicana*, por el General Gregorio Luperón, y para la cual he escrito este prólogo, corresponde con levantado espíritu de patriotismo a la significación social del prócer, a la vez que satisface un hondo anhelo del pueblo dominicano."⁶⁰

Escribió en la revista *Analectas* una serie de artículos sobre el general Pedro Santana, causando expectación en los círculos intelectuales de la capital. Viendo las rivalidades entre duartistas, sanchistas y mellistas, elabora un ensayo en el que intenta corregir el apasionamiento y la inquina en detrimento del mérito intrínseco de los Padres de la Patria, titulado "Lo tendencioso de nuestra historia".

En febrero del 1942 dio comienzo a la labor de redacción de *hombres dominicanos -Santana y Báez* (segundo tomo). El ambiente de la ciudad de Santo Domingo no le era propicio, por lo

59 En Puerto Plata, Rufino Martínez visitó durante algún tiempo a José Blas Mora (a) Pepe Mora, filósofo de sabana y hombre de grandes habilidades. Fue éste quien le sugirió que visitara todos los ámbitos de la República para poder observar directamente la vida y tratar a algún morador. De esas conversaciones nació la necesidad de escribir el *Diccionario*.

60 LUPERON GREGORIO (1939), tomo I, p. 23. La Sociedad Dominicana de Bibliófilos publicó una tercera edición en 1974.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

que se trasladó a La Yuquera, Quinigua, donde vivía su hermana Virginia Martínez; allá continuó trabajando en el nuevo volumen durante setenta y dos días consecutivos, tiempo en que lo terminó. Al año siguiente se publica, gracias al editor Mario Fermín Cabral, quien se conformó con la mitad del valor de la edición. Habían transcurrido siete años desde que saliera la primera parte de la serie biográfica.

El académico correspondiente, Dr. Vetilio Alfau Durán, reseña en Clío: "...muy estimable valor de esta obra del acucioso escritor, cuyo objeto queda cumplido al destacar en alto relieve la vida y la obra de los personajes que estudia."⁶¹

Si bien en 1944 se integró a la comisión encargada de la publicación de la "Colección Trujillo", y mantuvo hasta el día de su muerte la columna "De mis Cuadernos de Apuntes"⁶² en el periódico santiaguero *La Información*, jamás volvería a publicar libros durante la dictadura, pues no quería someter sus textos al escrutinio de la Comisión de Censura del Gobierno. Durante 20 años siguió escribiendo y manteniendo el material inédito.

Después del ajusticiamiento del dictador dominicano, presenta *Del Puerto Plata de ayer*⁶³. La reacción del conocido periodista y escritor español Manuel Valdeperes no se hace esperar, y el 21 de noviembre de ese mismo año (1963) destaca en *El Caribe*:

"...la evocación escrita, como evoca el pasado Rufino Martínez en su libro *Del Puerto Plata de ayer* no sólo implica revivir en

61 ALFAUR DURÁN, VETILIO (1994), p.705.

62 Los últimos artículos de esa columna fueron "Una velada literaria", 9 de enero de 1975, página 3; "Sobre historia", 16 de enero de 1975, página 2; y "La estación del ferrocarril", 25 de enero de 1975, página 2.

63 El primero de sus ensayos, "El Cuarto de Matuca", había salido en *El Porvenir* de Puerto Plata, en la columna titulada *Del Puerto Plata de Ayer*, bautizada así por el director del periódico, el venezolano Dr. José Ignacio Certad Hernández. De allí proviene el nombre del libro.

ESTUDIOS SOCIALES 133

sí lo evocado, sino ofrecer a las generaciones jóvenes, al través del testimonio del pasado, una explicación justa a muchas cosas del presentes.

“*Del Puerto Plata de ayer* no pretende ser historia; tampoco pretende ser biografía. Lo integran, eso sí, recuerdos, muchos recuerdos, de personas y de hechos. Son crónicas evocadas de tipo periodístico escritas por un buen observador de la realidad cotidiana y formadas por hechos extraídos de esta misma realidad. Por eso, en cierto modo y sin pretenderlo, son historia y son biografías.

“Historia y biografías revestidas del más alto atributo reclamado por la historia y la biografía: sinceridad que, en este caso –en el caso de las evocaciones– significa veracidad. Los hechos a los cuales se refiere Rufino Martínez no parecen tener importancia, precisamente porque son hechos arrancados de la cotidiana trivialidad anecdótica; pero son hechos con espíritu y esta espiritualidad se la dan los hombres, que son los seres anecdóticos y, por consiguiente, los genuinos forjadores de la pequeña gran historia de cada día.

“Es cierto, sí, que Rufino Martínez evoca hombre y hechos con amor, que es la pasión permitida al historiador. Si éste, como todo ser humano, se siente personalmente atraído por las circunstancias vitales de la historia. Y es lógico, porque lo contrario resultaría inconcebible.

“Los quince trabajos que integran el libro son –cualquiera que sea su fondo, su estructura y su propósito: crónica, comentario o crítica– reflejo de una viva realidad puertoplateña, con la trascendida presencia del hombre como determinante de los hechos, convertidos éstos en sustancia histórica. En sustancia histórica valorada ahora por el tiempo.

“Hay vivacidad y trascendencia, hay espíritu, en cada uno de los recuerdos que ganan actualidad al ser narrados con la simplicidad de la crónica y la objetividad del hecho diario; pero, pre-

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

cisamente por esta simplicidad y esta objetividad, la actualidad del recuerdo se convierte en elemento positivo para la historia, porque para comprender verdaderamente –para reconstruir la historia y sobre todo la historia de una ciudad– es indispensable conocer íntima y espiritualmente a los hombres que la vivieron con sus actos. Y a esa comprensión tiende, principalmente, *Del Puerto Plata de ayer*.⁶⁴

El 16 de agosto de 1963 gana el segundo lugar del certamen literario organizado por la Comisión del Centenario de la Restauración de la República, con el ensayo “Luperón en la historia dominicana”, publicado en la revista *Clío*. Obtiene el primer lugar “Perfil Nacionalista de Luperón” de Hugo Tolentino Dipp.

Después de la Revolución de Abril de 1965, logra publicar *Hombres dominicanos –Heureaux y Trujillo* (tercer tomo), consignado como “Libro apasionado de denuncia contra las dictaduras de Ulises Heureaux (1866-1899) y Rafael L. Trujillo (1930-1961)”⁶⁵.

El 31 de julio de 1971, el mayor de sus logros intelectuales, el *Diccionario biográfico-histórico dominicano (1821-1930)*, a cuya preparación había dedicado 27 años, es puesto en circulación por la Universidad Autónoma de Santo Domingo⁶⁶. En la presentación que hace el acucioso historiador Emilio Cordero Michel, se afirma:

“De conformidad con sus palabras, cuando concomitantemente con el inicio del *Diccionario* en 1931 Trujillo creaba las bases de su régimen, ‘se le presentó un obstáculo para seguir adelante, y fue el sentimiento de aversión hacia determinados personajes, algunos vivos, otros fenecidos, de quienes irremisi-

64 VALDEPERES, MANUEL (1998), volumen III, ps. 188 – 190.

65 “Dos Bibliografías para el Estudio de la Historia Dominicana”, Centro de Estudios Dominicanos, en *Eme—Eme*, no. 8, volumen II, 1973, p. 109.

66 Una segunda edición, al cuidado del Dr. Diógenes Céspedes, fue publicada en 1997.

blemente tenía que tratar'. Esta confesión y su honestidad de escribir 'con independencia de espíritu e imparcialidad' explican porqué no figuran en su obra 'los que a partir del año 1930 renunciaron a la condición de representativos o campeones de nuestra escasa cultura, y se hicieron fogosos políticos, produciendo nada más que para la política, o a influjo de ella, con tendencia a deprimir el escenario donde ellos se habían formado...'

"Bajo la sofocante represión trujillista, Rufino Martínez tuvo la consagración, el aliento y el arte de redactar –con hermoso lenguaje lleno de pureza y de una manera alfabéticamente cómoda de la A a la Z– un rico repertorio biográfico de nuestros caudillos, fenómeno histórico legendario en República Dominicana, determinante, en gran medida, del presente. El análisis a veces extenso, otras somero, de 1,137 personajes que desde 1821 a 1930 actuaron en el convulso escenario histórico, político y cultural dominicano, Rufino Martínez lo hace con magistral visión de águila y de hormiga, las dos maneras de contemplar el pasado que exige el tratamiento de los protagonistas de la historia. Aunque dicho análisis se aborda desde una perspectiva más bien narrativa y folklórica que apegada a un método científico estricto, por no descansar en el estudio de las contradicciones y luchas de clases, la obra constituye un encomiable esfuerzo intelectual que podrá servir de punto de partida a todos los que se preocupan por la interpretación de nuestro pasado."⁶⁷

El 1 de abril de 1975 publica *Páginas de mi vida*. Seis meses después, el 27 de octubre de 1975, fallece.

El historiador y actual presidente de la Academia Dominicana de la Historia, doctor Roberto Cassá, lo ha ponderado así: "Un historiador notable fue Rufino Martínez, aunque toda la vida se mantuvo en posición marginada. Se especializó en biografías de personajes señeros de la segunda mitad del siglo XIX. Realizó penetrantes incursiones en la psicología individual, al tiempo que

67 Ibidem, ps. 1 y 2.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

perseguía definir atributos del colectivo nacional o de porciones del mismo. Hasta hoy es el máximo representante de la biografía en la historiografía dominicana y de una variante relativamente poco elaborada de pscohistoria. Consideraba válidas, en particular, las explicaciones de procesos a partir de características psicológicas. Se nutrió del conocimiento directo de los entornos de los biografiados, dando muestra de especial erudición.”⁶⁸

En tanto el reverendo Bienvenido Cobles Valdespina destaca: “Como educador le cupo la gloria de haber orientado magistralmente a la juventud estudiosa, no solamente con sus profundos conocimientos intelectuales, sino también por su vida ejemplar.”⁶⁹

A juicio del investigador histórico y prolífico escritor Emilio Rodríguez Demorizi:

“Son muchas e importantes las prendas de amor, del historiador, sociólogo y educador Rufino Martínez, a Puerto Plata, su villa natal. Pero es su vasto *Diccionario biográfico-histórico dominicano*, publicado en 1971, donde revela mejor su puertoplateñismo...

“Su conducta civil ha sido intachable. No ha estado al servicio de la política, ni ha reptado por los cargos públicos. Vida, como pocas vidas dominicanas, dedicada a su apasionado oficio de escritor, ejercido con autoridad, originalidad y brillantez.”⁷⁰

Valdría recordar, además, parte de la semblanza que le hace el reconocido médico, abogado y escritor puertoplateño Sebastián Rodríguez Lora:

“El prisionero de las aulas que fue Rufino se convirtió en sirvo de la pluma. Con esa mutación, cambiaba simplemente de

68 CASSÁ, ROBERTO (1993), p. 29.

69 COBLES VALDESPINA, BIENVENIDO (1975), p. 1.

70 RODRÍGUEZ DEMORIZI (1975), ps. 223 y 224.

ESTUDIOS SOCIALES 133

encierro solitario y voluntario, fiel a la vocación de soledad que fue el signo inexorable de su vida. Porque Rufino fue, sobre todo, un caso eximio de vida como soledad, que es privilegio y síntoma de auténtica intelectualidad. Rufino Martínez cumplió, además, el requisito que según Ortega Gasset es esencial para merecer el calificativo de intelectual. Como tal, es rara avis en la fauna de nuestros obreros de la mente. Ese requisito es desentenderse de cuanto no sea, por definición y por convicción, en sentido estricto, intelectualismo, no ponerse al servicio de nada que no sea puro menester intelectual. Y Rufino fue, juzgado con ese riguroso criterio, un intelectual pura sangre. Es su gloria máxima y definitiva. La política no le doblegó jamás, a pesar de que hizo gravitar sobre él abrumadoras presiones. El dinero no lo entusiasmó. La vanagloria le dejó siempre frío. Rechazó honrosas afiliaciones. Fue firmemente fiel a sus afanes intelectuales, a sus creencias de iconoclastas y ortodoxo...

“Como primera construcción valorativa, el *Diccionario* es una gigantesca mole de hechos cuya mera recolección presupone voluntad y paciencia de benedictino. No importa si no está organizado en orden anatómico, no importa si lo que dice no colma nuestro deseo de claridad, nuestro apetito de conclusiones. Lo que importa es que es un punto de partida y de apoyo para la comprensión de los personajes que ayer y anteayer escribieron con sus vidas nuestro hoy, que es materia prima para una exégesis largo tiempo esperada –todavía esperada– del drama de nuestra historia como grupo nacional.”⁷¹

Por su parte, el doctor Alfonso Lockward acotó sobre el recio intelectual: “Laboró Rufino Martínez desde el privilegiado rincón de Puerto Plata sin disfrutar de los recursos de los grandes archivos de Francia y España, a donde muchos historiadores dominicanos fueron a beber de fuentes acumulados por otros. Su obra es exclusivamente personal, a base de lo que pudo acumular re-

71 RODRIGUEZ LORA, SEBASTIÁN (1992), ps. 262 y 263.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

colectando de testigos o de personas conocedoras de la realidad nacional cuando cuanto ha vertido en sus obras.”⁷²

Al parecer del periodista Francisco Comarazamy:

“Rufino Martínez era un escritor de los llamados de una sola cara y aplicaba su carácter a lo que escribía dejando la impresión de un retraimiento denotador de que no estaba afiliado a ningún grupo o tendencia ni literaria ni política. Yo lo traté y lo veía como un solitario, pero con un rumbo permanentemente fijo.

“A raíz de la publicación de las dos obras, en un espacio de tiempo de seis años, algunos escritores de gran vigencia entonces en los corrillos literarios, cafetería y cenáculos, disintieron de los enfoques de Martínez, pero sin poner en entredicho, en ninguna circunstancia, su seriedad y conocimiento como historiador”.⁷³

Después de su muerte, la desaparecida Universidad Centro de Estudios Técnicos (CETEC) publicó varios de sus escritos inéditos:

1. **De Sosúa a Matanzas**, en cuya introducción, J. Alfonso Lockward precisa: “...no se circunscribe a una mera descripción de lugares, pues tiene carácter autobiográfico y toca las raíces de la genealogía de las principales familias de todo el litoral que bordea la costa que va desde Puerto Plata hasta la población de Samaná.”⁷⁴
2. **Glosas y apreciaciones**, en el que pone una vez más de manifiesto sus conocimientos de filosofía e historia nacional y universal.
3. **Puerto Plata**, que viene siendo una continuación de *Del Puerto Plata de Ayer*. El connotado bibliógrafo Miguel Co-

72 J. Alfonso Lockward P, en la presentación de *Puerto Plata* de Rufino Martínez, 1983, p. 8.

73 COMARAZAMY, FRANCISCO (1989), p. 286.

74 MARTÍNEZ, RUFINO (1983), p. 5.

llado ha opinado al respecto: "Describe lugares, barrios, calles, deseca la idiosincrasia del puertoplateño y –con su pluma maestra de biógrafo– nos ofrece pinceladas sobre figuras de tanta relevancia para la cultura y la historia nacionales como José Ramón López, Virginia Elena Ortea, Gregorio Luperón y el Padre Castellanos."⁷⁵

4. **Disertaciones**, contiene las cinco conferencias que dictó en la Sociedad Cultural Renovación de Puerto Plata en el 1969: "Lo supersticioso", "Las lecturas", "Enseñanzas de la vida", "Dos obras relacionadas con la Libertad", y "Puerto Plata".
5. **De las letras dominicanas**, documento inédito durante 35 años, había sido guardado por el señor Amiro Pérez Torres, después de cuya muerte pasó a manos del doctor Carlos Manuel Finke. A diligencias de los doctores Finke González y Juan Ventura, se obtuvo de una empresa puertoplateña el necesario patrocinio para su publicación.

Elaborado antes del ajusticiamiento del dictador Trujillo, es el estudio más ponderado y exhaustivo que se ha escrito sobre las letras dominicanas hasta el día de hoy. En él, el autor comenta y analiza la trayectoria de los escritores dominicanos, dividiéndolos en grandes generaciones: "La primera de las tres generaciones del siglo de República la formaron los nacidos entre el segundo decenio del siglo XIX y el año 1850⁷⁶. La segunda fueron los comprendidos entre el último y el 1880⁷⁷; y la tercera, los venidos al mundo dentro del 80 y el 1910"⁷⁸. Le agrega dos alineaciones

75 COLLADO, MIGUEL (1999), p. 226.

76 MARTÍNEZ, RUFINO (1996). Ubica a los escritores José Gabriel García, Fernando Arturo de Meriño, Manuel de Jesús Galván, Emiliano Tejera, Gastón Deligne, Salomé Ureña, José Joaquín Pérez, Emilio Prud'Homme, Félix María del Monte, Carlos Nouel y Moreno del Christo. Ps. 24 y 25.

77 Cita a Américo Lugo, Tulio Cestero, Manuel Arturo Machado, Aristides García Gómez, Federico García Godoy, Osvaldo Bazil, Bernardo Pichardo, Miguel Angel Garrido y Fabio Fiallo.

78 Aquí menciona a Rafael Damirón, Primitivo Herrera, Apolinar Perdomo, Vigil Díaz, Manuel Cestero, Julio Piñeyro, Ricardo Pérez Alfonseca, Emilio Mo

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

más, conformadas por los nacidos desde el 1920 al 1930⁷⁹.

Rufino Martínez tenía la apariencia de un manso apóstol, mirada fija, cara algo alargada, pelo corto, color indio claro, estatura regular, delgado, sin barriga, de movimientos lentos; todo ello daba la impresión de un carácter apacible, pero el medio donde se desarrolló, la adulación y trapisonda reinante a causa de la dictadura, aumentaron su rebeldía original, dando por resultado la observación de una conducta que puede ser tenida como ejemplar frente a la embestida de la dictadura.

A mitad de junio del año 1975, la acuciosa periodista Angela Peña hizo una serie de reportajes sobre la investigación histórica y la metodología de nuestros historiadores. Con relación a su quehacer, Rufino Martínez llega a exponer:

“La interpretación histórica como yo la entiendo y practico, considera al individuo o personalidad juzgada, no como alguien que quiso realizar su aspiración o ambición personal, sobreponiéndose a las condiciones del medio o escenario de que es parte, sino como órgano adecuado para que maneras del medio queden incorporadas a la corriente o a la realidad de la vida.

“Esto quiere decir que, si el individuo carece de dotes indispensables para ser órgano o conducto de los impulsos de que es depositaria la sociedad, no tiene derecho a triunfar.”⁸⁰

rel, Ricardo Sánchez Lustrino, Juan Bautista Lamarche, Raúl Abreu, Alcides García Lluberes, Valentín Giró, Ramón Emilio Jiménez y Arturo Logroño.

79 Máximo Coiscou Henríquez, Abigail Mejía, Hungría Lovelace, Julio González Herrera, Julio Acosta hijo, Moreno Jimenes, Furcy Pichardo, Gustavo Adolfo Mejía, Andrés Avelino, Francisco Prats Ramírez, Carlos Sánchez y Sánchez, Virgilio Díaz Ordóñez, Armando Oscar Pacheco, Manuel Amiama, Cristián Lugo, Julio Cuello, Joaquín Balaguer, Arturo Peña Battle, José Enrique Hernández, Guido Despradel Batista, Freddy Prestol Castillo, Gilberto Sánchez Lustrino, Ramón Marrero Aristy, Manuel Emilio Suncar Chevalier, Juan Bosch, Juan Isidro Jiménez Grullón, Marino Incháustegui.

80 En entrevista dada a Ángela Peña, Periódico Última Hora, de fecha 17 de junio de 1975, página 12.

ESTUDIOS SOCIALES 133

Con la muerte de Rufino Martínez perdió el país a uno de sus hijos más brillantes y consagrados historiadores nacionales.

La prensa nacional se hizo eco de su sentida muerte⁸¹.

Al enterramiento asistió una exigua cantidad de personas; tal conducta no es extraña a los hombres de su talante, que jamás pueden ser juzgados en función del mayor o menor favor del público. Baste decir que el cortejo fúnebre de Juan Pablo Duarte, ocurrido en Venezuela, 1876, tenía pocos acompañantes; no recibió Rufino, en su último recorrido, mejor reconocimiento.

Bibliografía

ALCÁNTARA ALMÁNzar, JOSÉ (selección, prólogo y notas), *Antología mayor de la literatura dominicana (siglos XIX – XX)*, segunda edición, 2001, Santo Domingo, Corripio.

ALFAU DURÁN, VETILIO (1994), *Vetilio Alfau Durán en Clío [Escritos (I)]*, Aristides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón (compiladores), Santo Domingo, Corripio.

BALAGUER, JOAQUÍN (1988), *Historia de la literatura dominicana*, séptima edición. Santo Domingo, Corripio.

81 El periódico *Listin Diario* reseñó en su editorial del 29 de octubre de 1975, página 6, así: "Rufino Martínez, espigó uno de los campos más polémicos de esa nuestra historia: la biografía, y lo hizo, acerca de las personas más debatidas de nuestra historia: Santana, Báez, Hereaux y Trujillo. Por cierto, sus averiguaciones históricas no fueron objeto de muchas polémicas entre los demás historiadores. Austero, solitario con opiniones de fuerte acento personal, Rufino Martínez fue respetado. Rufino Martínez fue maestro en su nativa Puerto Plata, y deja gran número de discípulos agradecidos y lleno de cariño. Su muerte ocurrida anteayer deja un vacío muy grande en el trabajo histórico". El periódico *Ultima Hora*, por su parte, señaló: "La muerte del historiador don Rufino Martínez es una enorme pérdida, porque con él esta nación, todavía envuelta en agrios debates sobre los más importantes personajes de su historia, sufrirá la orfandad de una mente brillante, puesta al servicio del escudriñamiento intelectual serio en torno a figuras y acontecimientos de la mayor significación". 29 de octubre de 1975, p.8.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

- BRUGAL PAIEWONSKY, RAFAEL ALBERTO (1996), *Calles de mi ciudad*, Santo Domingo, Cantera Gráfica.
- CASSÁ, ROBERTO (1993), "Historiografía de la República Dominicana" en *Ecós*, año 1, No.1, Santo Domingo.
- COBLES VALDESPINA, BIENVENIDO (1975), *Puertoplateños ilustres*, Santiago de los Caballeros, L. H. Cruz.
- COLLADO, MIGUEL (1999), *Bibliografía comentada sobre comunidades de República Dominicana*, Santo Domingo, Búho.
- COMARAZAMY, FRANCISCO (1989), *Comentarios sobre libros dominicanos –Textos de los artículos aparecidos en el Listín Diario del 28 de junio de 1984 al 31 de diciembre de 1986*, Santo Domingo, Taller.
- CONTÍN AYBAR, NÉSTOR (1986), *Historia de la literatura dominicana*, tomo IV, Santo Domingo, Taller.
- CORDERO, ARMANDO (1973), *La filosofía en Santo Domingo*, Santo Domingo, Impresora Arte y Cine.
- DE LOS SANTOS, DANILO y VALENTINA PEGUERO (1984), *Visión general de la historia dominicana*, octava edición, Santo Domingo, Corripio.
- GERÓN, CÁNDIDO (2001), *Diccionario de autores dominicanos (1492-2000)*, tercera edición, Santo Domingo, de Colores.
- GUTIÉRREZ, FRANKLIN (2002), *33 historiadores dominicanos*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria, Búho.
- LEBRÓN SAVIÑÓN, MARIANO (1994), *Historia de la cultura dominicana*, segunda edición, Santo Domingo, Taller.
- LUPERÓN, GREGORIO (1939), *Notas autobiográficas y apuntes históricos de la República Dominicana*, segunda edición, Ciudad Trujillo, El Diario.

ESTUDIOS SOCIALES 133

MARTÍNEZ, RUFINO (1997), *Diccionario biográfico-histórico dominicano (1821-1930)*, segunda edición, al cuidado de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, de Colores.

— (1996), *De las letras dominicanas*, Santo Domingo, Taller, 202 pp.

— (1985), *Hombres dominicanos –Deschamps, Heureaux, Luperón, Santana y Báez*, segunda edición, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Corripio, 413 pp.

— (1983, a), *De Sosúa a Matanzas*, Santo Domingo, Universidad CETEC, Cultural Dominicana, 86 pp.

— (1983, b), *Disertaciones*, Santo Domingo, Universidad CETEC, Educativa Dominicana, 81 pp.

— (1983, c), *Glosas y apreciaciones*, Santo Domingo, Universidad CETEC, Educativa Dominicana, 93 pp.

— (1983, d), *Puerto Plata*, Santo Domingo, Universidad CETEC, Cultural Dominicana, 74 pp.

— (1982), *Gregorio Luperón*, Santo Domingo, Universidad CETEC, Cultural Dominicana, 82 pp.

— (1975), *Páginas de mi vida*, Santo Domingo, Cultural Dominicana.

— (1965), *Hombres dominicanos –Heureaux y Trujillo*, Santo Domingo, del Caribe.

— (1963), *Del Puerto Plata de ayer*, Santo Domingo, del Caribe, 126 pp.

— (1925), *Federico García Godoy*, Puerto Plata, Tipografía Ecos del Norte, 30 pp.

— (1922), *Al través de mi cristal*, Puerto Plata, Tipografía Ecos del Norte, 76 pp.

RUFINO MARTÍNEZ, VIDA Y OBRA

RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO (1975), *Noticias de Puerto Plata*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, Educativa Dominicana.

— (1962), *Cancionero de Llífs. Poesía, dictadura y libertad*, Santo Domingo, del Caribe.

RODRÍGUEZ LORA, SEBASTIÁN (1992), *Estampas de mi pueblo*, 3ra. edición, Santo Domingo, Ediciones Cultura Puertoplateña, Corripio.

VALLDEPERES, MANUEL (1998), *Obra Crítica en el Periódico El Caribe –Literatura y música*, volumen III, José Chez Checo (compilación, nota e introducción), Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, Taller.

VENTURA, JUAN (1997, a), *Figuras puertoplateñas (Biografías)*, tomo II, Santo Domingo, Cantera Gráfica.

— (1997, b), “Periódico en Puerto Plata”, en *Revista De Plata*, año 6, no.12, 2002, pp. 44-45.

— (inédito), *Rufino Martínez, cronología, semblanza y pensamiento*.

“Dos Bibliografías para el estudio de la historia dominicana”, Centro de Estudios Dominicanos, en *Eme-Eme*, No. 8, vol. II, 1973.

Diccionario enciclopédico dominicano, volumen I, Santo Domingo, Biblioteca Nacional, Taller Gráfico, 1988.

Enciclopedia dominicana, tomo IV, segunda edición, Barcelona, Publicaciones Reunidas, 1978.